

Resonancias generativas: oír, sentir, fluir con las múltiples vidas del bosque nativo a los pies del volcán Villarrica (Chile)<sup>1</sup>.

Mariana León Villagra<sup>2</sup>, investigadora independiente, Chile.  
Palavras-chave: percepção, escucha, metodologia etnográfica

## 1. Punto de partida: presentación.

Este trabajo es parte del proyecto *Caminar el Bosque*<sup>3</sup> una investigación sobre paisaje sonoro (soundscape) y creación de arte sonoro realizado con personas de la comuna de Villarrica en el bosque nativo del Parque Nacional Villarrica (Chile) el año 2021. Desempeñándome como responsable del proyecto y etnógrafa a cargo de la metodología; además integrado por dos colegas fundamentales en el equipo: Antonio Tobón y Daniel Opazo<sup>4</sup>. Este proyecto colaborativo de investigación contó con financiamiento estatal, que como experiencia piloto, urdimos tres ejes: la percepción a través de shinrin-yoku o baños de bosques (como forma de percepción plena e incorporación sensorial); el registro de *soundscape* y creación sonora (como vehículo de reflexión desde el arte y el sonido) y la valoración del bosque nativo y su biodiversidad (que no esta separado de mi-ser-en-el-mundo). Se obtuvieron dos productos de divulgación: el álbum *Nguzuam Tañi Mahuiza* (2022) con piezas creación sonora realizada por las personas participantes, que usaron sus registros de soundscape para confeccionar su modo de caminar-sentir-entender-trasmitir su escucha profunda del bosque. Y por otro, la guía metodológica *Caminar el Bosque. Guía práctica de baños de naturaleza, escucha y creación sonora*. (León, Tobón, Opazo, 2022) para que la experiencia pueda ser aplicada por otros/as creadores/as y comunidades.

Más allá de estos productos de divulgación (que no le quitan merito), propongo aquí reflexionar especialmente sobre la metodología, atendiendo al interés disciplinar por la

---

1 Trabalho apresentado na 33ª Reunião Brasileira de Antropologia, realizada entre os dias 28 de agosto a 03 de setembro de 2022.

2 Antropóloga (U.Chile), Mag. en Antropología (PPGA- UFF). Email: [marianaleonv@gmail.com](mailto:marianaleonv@gmail.com)

3 *Caminar el Bosque: investigación y creación de paisajes sonoros en el Wallmapu*, Proyecto financiado por el Fondo para el Fomento de la Música Nacional (Gobierno de Chile) convocatoria 2021. [caminarelbosque@gmail.com](mailto:caminarelbosque@gmail.com)

4 Antonio Tobón, Historiador, Musicólogo y Dr. en Antropología, lidero el proceso de registro y la edición sonora, además reflexionar sobre el registrar-trasmitir el sonido como dimensión acustemológica (Tobón, s/fecha); y Daniel Opazo, Biólogo y Dr. en Biología, lidero el trabajo de terreno y convocatoria de las personas, pero sobretudo como conocedor del territorio aportar una visión desde la educación ambiental (Opazo, et al, 2022).

dimensión de los sentidos y mi inquietud por la incorporación de capas sensoriales, como memorias y procesos ontológicos. Al crear este piloto metodológico busqué generar experiencias sensibles (muchas veces sinestésicas) en personas que se entregaron a deambular en el bosque nativo, para -desde esas diversas texturas y sensibilidades- reflexionar sobre el oír/escuchar. Si bien la justificación fue crear un álbum de arte sonoro y una guía práctica, el horizonte real era producir experiencias contrastantes para indagar sobre las ontologías de la escucha humana y aproximar o tejer una conexión con un “otro” distinto: el bosque nativo. Este, no como dimensión meramente bioacústica o de conservación biológica, sino como una vivencia interconectada desde las propias emociones/sensaciones corporizadas de las personas con las múltiples vidas que el bosque cobija y genera. Ahora, como fin último, nuestro interés (de los tres) era propiciar escuchas reflexivas para la sensibilización y protección de esas vidas (del bosque), entendiendo el contexto de nuestra época: el antropoceno y la suerte de naufragio en que a veces nos sentimos, como un “fin del futuro” dada la crisis ecológica (Danowski & Viveros de Castro, 2017); aun más, al realizar este proyecto en el territorio del *Wallmapu* donde la deforestación y la lucha por la regeneración se hacen imprescindibles (Skewes, 2019).

La metodología se basaba en dos tipos de caminatas contemplativas, que llame “Método Bosquesensilencio<sup>5</sup>”. En este texto quiero compartir especialmente “la cocina” de cómo los datos fueron propiciados, como un relato etnográfico basado en mi cuaderno de campo. Lo organizare: primero, el sonido de fondo o las bases teóricas que condujeron este caminar. Distan de ser coherentes entre sí, en verdad fueron enlazadas entre mis inquietudes, lecturas y vivencias para ver que suscitaba ponerlas todas juntas. Una segunda, detallar el “método” (estilo paso a paso); una tercera sección reflexionar sobre algunos resultados para pensar la escucha humana. La última, quinta, dar algunas conclusiones sobre lo que propicio esta experiencia. Ahora, sugiero antes de sumergirse a leer (ver) lo que viene, primero se disponga a oír el álbum *Nguzuam Tañi Mahuiza. Reflexionar de la Montaña*<sup>6</sup> creado por las personas participantes del proyecto, los/as reales experimentadores/as y creadores/as de esta vivencia.

5 Este método no sólo tiene una orientación de investigación etnográfica y/o soundscape; también de uso terapéutico como forma de contemplación plena orientada a la escucha. Fue creado por la autora (registro de propiedad intelectual N°2022-A-2229), que puede ser usado reconociendo la autoría. Revisar (León, Tobón y Opazo 2022).

6 Disponible en: <http://archivoveintidos.org/catalogo/a22028.html>

## 2. Sonidos (o ruidos) de fondo: algunas bases teóricas.

“Lo que hace difícil escuchar es sobretodo la creciente focalización en el ego, el progresivo narcisismo de la sociedad” (Han, 2019:113)

El primer telón de fondo es el bosque, este espacio de multiplicidad de sentidos, perceptibles y resonantes, donde nos dispusimos a recorrer y relacionarnos de “otro” modo con aquel lugar, basándonos en la práctica terapéutica del shinrin-yoku o baños de bosque (Li, 2018). Nace en 1982 en Japón, que -tras varias décadas de sostenida investigación- los japoneses han demostrado sus beneficios en cuanto salud: mejorar el sistema inmune y cardiovascular, disminuye procesos inflamatorios esquelético-musculares, además de las mejoras psico-emocionales en el manejo del estrés (Morita, 2017, Li, 2018, Williams, 2018)<sup>7</sup>. La terapia forestal, como ápice en la práctica de baños del bosque, se ha expandido principalmente Corea, Europa, EE.UU. entre otros (Williams, 2018); y en Chile también se han dado impulsos (CONAF, 2021). La mayoría de las investigaciones se centran en dar “validez” a sus beneficios, a lo que en verdad la cultura japonesa ya sabe: los bosques nos hacen bien y traen bienestar, porque no somos seres-separados-de-la-naturaleza<sup>8</sup>. Con ese mismo sentir no buscamos ratificar lo que está demostrado, sino usarlo como herramienta reflexiva-sanadora para caminar en el bosque. Quiero ahondar en la elección del shinrin-yoku en una investigación etnográfica para abrir la percepción aural del bosque nativo.

El término alude a un modo particular de estar en el bosque: “shinrin” bosque y “yoku” es sumergir. Implica darse un baño, sumergirse usando todos los sentidos y absorber sus beneficios (Li, 2018). Particularmente por mi vinculación con prácticas orientales de contemplación plena, comencé a practicarlo a modo personal en el 2018-2019 y pude registrar en mi-cuerpo ciertas ideas sobre sus principios<sup>9</sup>: *contemplar* moviéndome, *dejar*

---

7 En la guía *Caminar el Bosque* procuramos realizar un breve revisión de las publicaciones científicas sobre estos beneficios. Ver (León, et al, 2022: 8-13)

8 La cultura japonesa, expresa Lanzaco (2020), nos enseña a sentir con la sensibilidad del corazón, sumergido e identificado con la naturaleza. El pensador Kamei señala “la clásica distinción sobre actitud occidental de enfrentamiento con la naturaleza (*tai-shizen*) y la japonesa de inmersión total (*soku-shizen*).” (Lanzaco, 2020:34).

9 Dr. Qin Li (2018) en su libro hace énfasis a principios básicos: usar los 5 sentidos, caminar sin buscar llegar a un lugar o meta, dejar de pensar en el tiempo, no usar dispositivos móviles, solo estar “ahí presente”. No es correr. Después de la caminata, se puede hacer alguna práctica (yoga, taichi, meditar, etc) y tomar un té en algún lugar del bosque para entrar en comunión con él.

*de pensar* en el tiempo, *fluir* para “sólo estar” y *percibir* lo que acontece en tu entorno; sobretodo, no realizar una caminata deportiva (terkking) que busca conquistar una cumbre o llegar a una meta; sino dejarse llevar *estando presente* “aquí y ahora”, solo sintiendo el bosque. Percibir el follaje en sus distintos planos y colores, oler la humedad de sus raíces, respirar con los arboles, rozar un liquen o una roca, saborear la gota de rocío, oír susurrar los arboles, pájaros, ¡aun mejor! Si un arrollo aparece para fluir en su resonancia.

Quizás uno de los focos del shinrin-yoku sea romper con la idea de cronometrar el tiempo o esa noción del tiempo medido en horas (de la producción), para sólo estar ahí (contemplar). Por otro, no tener en sí una ruta clara sino perderse en los múltiples senderos del bosque (compenetrarse). Soltar la búsqueda por controlar el tiempo y el rumbo para perdidamente generar un silencio y vaciar, y ahí... abrirse a oír-sentir-ver-oler-tocar dejando aflorar los sentires. Esta descripción muy personal se enlaza a mis investigaciones sobre *performance*, danza y cuerpo, pues concibo que existe una dimensión humana que comunica (más allá del sentido y/o lo representacional) desde su propia corporalidad y presencia (Taylor, 2009, 2011; Buckland, 2013); como un conocimiento del cuerpo (Jackson, 2010) que esta incorporado y que sin duda puede aflora emociones, sentires y memorias al abrirse en un bosque. Recientemente me surge el interés -y siendo coherente con el origen del shinrin-yoku- cómo en ese contacto con la naturaleza (o lo que comúnmente llamamos naturaleza) podemos reflexionar sobre lo fenoménico y la noción de vacío de la filosofía Zen como dimensiones para conocer el mundo usando los sentidos.

Como indica Byung-Chul Han (2018) a diferencia de la filosofía occidental, el budismo Zen no admite la separación estricta entre lo conocido y desconocido, ni la búsqueda de una esencia que refleja, como algo oculto, la verdad de las cosas:

“no se busca allí algo oculto “detrás” de la aparición. El misterio (lo escondido) sería lo manifiesto. No hay ningún nivel superior de ser que se anteponga a la aparición de lo fenoménico. Su nada habita el mismo plano de ser de las cosas inmersas en la aparición. El mundo “está enteramente ahí” en una flor de ciruelo.” (Han, 2018:31)

Concordando con ello, me parece sugerente para este estudio, pues esta filosofía no busca un extraordinario “allí” (oculto), sino “es mas bien el «despertar a lo ordinario» [...] un «antiquísimo aquí» en una profunda inmanencia” (Han, 2018: 42), pues el budismo Zen

tiene una confianza originaria por el “aquí”, una originaria “confianza en el mundo”, que formula un impulso de retorno al aquí del cotidiano (Han, 2018:43) y no a la transcendencia de lo divino como en la filosofía occidental.

Por su puesto la antropología hace mucho tiempo que cuestiona esa separación del objeto como aparte del que lo/a conoce, pero traigo acá el valor del “aquí y ahora” y la dimensión de lo fenoménico desde el budismo Zen, porque este entiende-percibe que en dicha contemplación (o un modo de ser-estar en el mundo) no hay separación entre quien percibe y lo percibido, confían en el mundo y que esta completo ahí en ese instante, tal como pude lograr sentir al fluir caminado realizando shinrin-yoku por el bosque ¿podemos sentirnos separados del bosque?. Ahora, para abrir(nos) a esa capacidad perceptiva del “aquí y ahora”, se pone en juego otra noción del budismo Zen, el vacío. Como indica Han, en la filosofía occidental existe el concepto de substancia, que se opone la idea de vaciar del *sūnyatā* (vacuidad) del budismo Zen<sup>10</sup>. El vacío no como un principio originante, pues la forma y el vacío están en el mismo nivel del ser. Revisando la inspiración que el budismo Zen toma de las imágenes de los paisajes naturales, Han expone como el vacío se presenta como un “medio de amistad”, un lugar donde las cosas se compenetrar unas con otras, “el vacío no hace desaparecer simplemente la forma especial de las cosas, sino que las hace brillar en su «graciosa» presencia” (Han, 2018:60)<sup>11</sup>. El vacío es des-limitador, suprime toda oposición rígida, se aspira (en la contemplación) a un ver antes de la separación de sujeto/objeto, donde “el vacío «vacía» al que mira lo mirado.” (Han, 2018:62). La contemplación perfecta se producen cuando -por ejemplo- al contemplar el agua, quien lo contempla se hace acuso. Pues el vacío es una in-diferencia amistosa, donde él que mira es a la vez mirado (p.63).

En la contemplación desde una experiencia inmersiva en el bosque -atendiendo a esta noción de vaciar del budismo Zen- nos disponemos a percibir con todos los sentidos (verdaderos actos sinestésicos) y vaciar(nos) para compenetrar(nos) en lo fenoménico y la

---

10 Han toma el concepto de *sūnyatā* (vacuidad) como opuesto al de substancia de occidente, donde “la substancia no está orientado a la abertura, sino a lo cerrado”(Han, 2018:58). A diferencia, el *sūnyatā* representa un movimiento de expropiación, de vaciar (Han, 2018:58)

11 Analiza el *sutra las montañas y los ríos* de Dōgen (ver Han, 2018: 60-63) tomando la expresión de “las montañas que fluyen”; esta no es una metáfora, sino que en plano del vacío las montañas y ríos se compenetrar, la montaña efectivamente fluye, porque es el río a la vez. Así Dōgen abandona el plano substancial del ser, único lugar donde tiene sentido la distinción de lo “propio” e “impropio”, para desarrollar un paisaje fluido (Han, 2018:60-62).

inmanencia de las cosas (pájaros, árboles, perfumes, etc.); una acción des-limitadora entre mi ser y las cosas, o entes contemplados, percibiendo y siendo una unidad. A diferencia del pensamiento occidental que me separa de lo contemplado (del objeto, del otro, etc.) porque opera desde la idea substancia. El budismo Zen me amista o compenetra, pues opera desde el vacío,

“El vacío es abierto, que permite una compenetración recíproca. Produce amabilidad. En un ente se refleja todo. Y el todo habita en un ente. Nada se retira a un aislado ser para sí.

Todo fluye. Las cosas pasan las unas a las otras, se mezclan.” (Han, 2018:63)

Es esa compenetración la que permite un paisaje fluido, diluyendo la distancia con los diversos entes/seres que el bosque alberga, para percibir un sin fin de cosas ocurriendo todas juntas. En el fondo, es un “vaciar” que se deja afectar (Favret-Saada, 2005) atiendo a la sensibilidad y donde los sentidos a momentos parecen amplificadas (o puestos en primer orden). ¿Ahora?, qué pasaría si otros/as experimentaran ello, qué acontecerían al usar este modo de caminar-contemplar-ser del shinrin-yoku en el bosque nativo para reflexionar sobre la escucha humana (y su relación con lo no humano). Además, cómo transmitir esa forma de experimentar o estar en el bosque<sup>12</sup>. Esto fue el nudo inicial, un reto teórico-metodológico, que dio pie a explorar cómo trenzar estas ideas que voy a exponer.

Propuse un modo de etnografiar dichas experiencias inmersivas de las personas de manera simétrica y co-participativa, a través de una metodología procesual. Me refiero a centrarme en el *proceso* de hacer con otros/as: de caminar con otros/as; cómo las capas de experiencias se iba añadiendo (en mí, en el equipo investigadores y los/as participantes); el proceso de co-crear sonidos con otros/as, etc. O sea, siempre de orientarnos al movimiento como fenómeno de conocimiento, soltando la aprensión por “llegar” a la meta (el álbum sonoro), sino buscar siempre relevar el hacer-crear y sus sensibilidades, más que pensar en el producto. Soltar los hilos (o líneas) para enredarnos, pues lo que saliera iba ser siempre incierto. El registro sonoro no fue el fin, sino el medio para reflexionar entre todos/as, aunque siempre fuese el horizonte final tener un álbum.

---

12 Es importante decir que además yo dirigí las prácticas de meditación, dado que soy Practitioner de Jin Shin Jyutsu, un arte de sanación de origen japonés.

Estas orientaciones se basan en la idea de etnografía que propone Ingold (2017), usando la observación participante como “observar desde dentro”, que pretende romper con la división de la existencia humana entre *ser* en el mundo y conocer *sobre* este<sup>13</sup> que la ciencia clásica a esgrimido, pues como antropólogos tenemos la “determinación de mostrar cómo surgen el conocimiento del crisol de las vidas compartidas con otros” (Ingold, 2017:149). Pues la etnografía es un compromiso ontológico, concibiendo la observación participante como una práctica de correspondencia, entendida esta última como “el acople de movimientos que, en la medida en que prosigue, se responde el uno al otro continuamente” (Ingold, 2017: 152). Señala este autor, se trata de responder a estos eventos con intervenciones, preguntas y respuestas, al *vivir con otros prestando atención* (Ingold, 2017: 152). En nuestro caso, los tres investigadores nos sumergimos a vivir con los/as participantes en este espacio sonoro-vibrante del bosque para seguirlos (como acoplamiento de movimientos) en su caminar, y desde ahí, tener una experiencia incorporada, pero prestando atención a la vez a ellos/as. O sea, unirnos en correspondencias con aquellos con quienes aprendemos (Ingold, 2017:153), y aprendiendo con ellos (o dejándonos enseñar) también aprendimos del bosque.

Además en el proceso de observar-participar con otros idea una sección o indicación que llame “método sombra” (ver siguiente apartado) es literalmente seguir las huellas de los/as participantes por los 3 etnógrafos/a (equipo de investigación). Siendo sincera, se me ocurrió en base a mi experiencia de hacer taichi: algo acontece cuando te unes en movimiento siguiendo a tu compañero/a (y tejer los hilos de seda). En el método sombra te dejas *afectar* -bajo la idea Favret-Saada (2005)- que no te dirá de las emociones o de lo que sentía-oía el otro/a; pero al ponerte (casi literalmente) en el lugar que tomaba la persona (disposiciones de escucha) en su recorrido por el bosque, aunque fuese con un retardando de segundos, surgen inquietudes e interrogantes que de otro modo no aflorarían y bajo esa afectación se abren otros proceso de comunicación involuntaria (Favret-Saada, 2005) que propiciaron preguntas más certeras en las conversaciones que teníamos entre todos/as los participantes. Además, usar el cuerpo del etnógrafo/a como registro de conocimiento al

---

13 Esta división se fundamenta en la distinción entre immanencia y trascendencia, enraizado en la ciencia estándar, como expone Ingold. Ahora, me atrevo a pensar que en algún modo la noción de vacío, y otros preceptos de la filosofía del budismo Zen también rompe con esa división.

seguir el caminar de otro/a, o lo que en la etnografía de la danza se llama “cuerpo testimonio”, un modo de observación participante que atiende a mis sensaciones corporales al moverme con otro, o sea, una experiencia cinética empática (Buckland, 2013: 150).

Entonces la idea no era sólo caminar haciendo *shinrin-yoku*, sino que los participantes caminaran realizando una contemplación profunda -vaciando y fluyendo con el paisaje- para percibir centrándose en los sentidos y despertar otros sentires. Este sería la primera capa sensorial, a la que nos acoplaríamos como etnógrafos realizando observaciones desde dentro (tipo correspondencia) usando nuestros cuerpos, pero que buscábamos darle primacía a la dimensión de la escucha y del sonido. En este nudo se enlaza la idea del sonido como conocimiento y modo de actuar en el mundo.

Por su puesto, partimos desde el concepto de *soundscape* o paisaje sonoro (Schaffer, 2011) pero no la visión clásica de paisaje como registro “in-tocado”, sino a la interrelación que la acción humana hace de los paisajes sonoros y la escucha de estos. Además, registrar audio y escuchar estos registros, con todas las reflexiones que les surgían a las personas en esa otra interrelación sensorial (ahora mediada por una grabadora). Por ello me aproxime, ideas también presentes en mis colegas de equipo, al estudio del sonido bajo el concepto de *acustemología* como “la investigación de las relaciones reflexivas e históricas entre oír y hablar, entre escuchar y producir sonidos” (Feld, 2013:222). Este autor acuña el término para unir la acústica con la epistemología y estudiar la primacía del sonido como una modalidad de conocimiento, donde la audición y la producción de sonido “son competencias encarnadas e incorporadas (*embodied competences*) que situá a los actores y su capacidad de acción en mundos históricos determinados” (ibid.). En este sentido, como método procesual, una primera caminata generaba un registro en el cuerpo y una segunda, un registro en el cuerpo y de audio con grabadoras (ver siguiente sección); pero además propiciamos conversaciones para justamente pensar sobre el sonido. Pues, el oír y el hablar es una reflexividad doblemente encarnada, donde “el carácter sonoro de la audición y del habla constituyen un sentido encarnado de la presencia y la memoria” (Feld, 2013: 222).

Además como método entorno al sonido se buscó de crear un “oído etnográfico”, que señala Seeger, como ese oír híbrido que se genera por “la interacción entre el etnógrafo y los miembros de la comunidad” (Seeger, 2015:30). En este caso entre nuestros oíres (los 3



investigadores, además cada uno con diferencias) y el oír también diferenciado de las personas participantes del proyecto (o comunidad); y cómo entre todos/as podríamos esgrimir una relación de escucha profunda de los sonidos del bosque. Con ese horizonte, como etnógrafa buscaba texturizar las formas en que el sonido y la escucha se podría colectivizar como un oído etnográfico. Donde mayormente se palpo fue en la co-creación y edición de las piezas sonoras de cada persona, pero por espacio no se expondrán acá<sup>14</sup>. Ahora este estudio se hace parte de la perspectiva de la antropología auditiva (Barbec de Mori et. al 2015), que reconocen la relación con la antropología sensorial basada en la interrelación de la percepción de los sentidos, pero se busca poner énfasis en la percepción aural y la producción sonora (Barbec de Mori et al. 2015: 8). En este mismo rumbo, nunca se pretendió eclipsar los otros sentidos puestos en acción en las caminatas, solo interrogar o poner de relieve la escucha, para desde ahí, observar las relaciones entre las personas y los agentes no humanos del bosque nativo.

Ahora, todo esto se coloca en juego al momento de, además, enseñar a otros/as a disponerse en modo de contemplación -congelar el tiempo, dejar el celular, no hablar, etc.- para practicar shinrin-yoku por 7 personas que se unieron voluntariamente a este proyecto. Confieso que contemplar y estar en silencio para oír me era lo mas natural; pero parecía que esa disposición de escucha no era tan recurrente. Pues los parques naturales a veces parecen más un espacio de consumo de postales y/o metas de subir cumbres<sup>15</sup>, que para contemplar, apreciar y con ello sanarnos (armonizar-nos) oyendo sus sonidos. Algo que también los y las participantes sintieron de manera sustantiva, frente a los “ruidos” de los autos y turistas, versus lo que experimentábamos todos/as estando allí juntos oyendo el bosque -y siguiendo las indicaciones de una etnógrafa rara- pero que al fin y al cabo nos terminaba entregando un beneficio inconmensurable.

---

14 Esta etapa metodológica, con la creación de una cartofonía, fue pensada mayormente por Antonio Tobón, quien prepara un artículo justamente sobre ello, enraizado en la idea de acustemología y sonorismo. (Tobón, sin fecha).

15 *El Parque Nacional Villarrica* es uno de los con más afluencia de turistas en Chile (39.500 personas solo el año 2020); y su principal atractivo es el volcán Villarrica. Durante el mes de terreno vimos filas de autos subir hasta la base del volcán (con familias, músicas, radio, etc.) bajarse a tomar la foto y después re-emprender en auto a la ciudad. Algo que el guarda parque Eliecer Ñancuñil (que participo del proyecto) se quejaba, sumado a la basura que los visitantes dejan en el camino. Pocas veces vimos algún grupo detenerse a entrar en el bosque en sí, menos a oírlo. La postal con el volcán era lo importante, la imagen, no la experiencia de *estar presente*, menos la de oír.

Pues no se puede desconocer que prácticamente el bosque de *koiwes* que nos albergó hacia más del 90% del trabajo para que nosotros/as (equipo y participantes) no olvidáramos del tiempo y nos sumergiéramos en su ritmo. Nos fuimos enlazando, unos con otros y con el mismo bosque, como líneas que se tejían entre todos/as para crear conocimiento juntos (Ingold, 2018:76-81). Quizás la acción más simétrica de la metodología (que iba desde elegir el punto colectivamente, cada persona decidiera por donde caminar, o qué y cuánto registrar, para después decidir qué o cómo crear su pieza, donde el equipo investigador solo co-ayudaba) fue que todos/as nos sumergimos en un mismo bosque; todos/as practicamos meditación y *shinrin-yoku*, y, aunque en cada uno/a afloraron diferentes cosas, todos/as fuimos tocados por sus beneficios: en salud, energía e incluso se nos fueron dolores corporales. Además de sentirnos bien, lo disfrutamos casi ¡como niños recorriendo el bosque!. Eso efectivamente diluyó las barreras entre investigador e investigado, donde casi ninguno se conocía anteriormente.

### **3. Vaciar para oír: el cómo o método de “Bosquesensilencio”.**

El método consta de dos caminatas que tienen énfasis en “vaciar” para oír o percibir (contemplar) e “incorporar” (*embodiment*) capas sensoriales en las personas participantes. Ahora presentare sucintamente el esquema de como se hizo<sup>16</sup> y ciertas condiciones importantes en esta experiencia. Lo primero, el lugar es un parque nacional ubicado en la zona sur de Chile, con la majestuosa presencia del volcán Villarrica (*Rukapillán*: casa del espíritu en mapudungun). Se eligió una área determinada que tuviera un buen tamaño bosque<sup>17</sup> para trabajar y cumplir con ciertas condiciones para el *shinrin-yoku*: una zona frondosa de árboles, en este caso un bosque de *koiwes*, con especies de diferentes edades (o tamaños) permitiendo observar en diversos niveles el follaje; por otro lado, que si bien fuera accesible para llegar, estuviera lejos del ruido de los autos (o sendero principal) y permitiera aislarse. Que no tuviera senderos marcados (o sendas de trekking) sino que permitiera al caminante abrirse a crear una ruta propia<sup>18</sup>. Se realizó en octubre del 2021, en

---

16 Como se indico se encuentra sistematizado (León, et al.)

17 El volcán Villarrica es uno de los con mayor actividad en Chile. En varias zonas se observa huellas de sus erupciones, donde no hay árboles. Por eso había que buscar una área con suficiente y frondoso bosque.

18 Como equipo nos parecía crucial no generar “per se” un camino. Eso difería de las indicaciones mas formales de CONAF (Corporación Nacional Forestal a cargo de los parques nacionales en Chile) o manejo terapéutico del

un “iniciar la primavera”: apreciar los contrastes del clima y su variabilidad (tormentas de lluvia, de nieve, otros días soleados y brillantes), pero un mes con menos frío y sin tantos turistas. Además las aves esta en periodo de aparearse, los arboles florecen y la resonancia de los colores se perciben como explotando a la vida<sup>19</sup>.

Fueron 7 personas las que se sumaron a participar voluntariamente. En un principio se pensaba organizar con diversos géneros y edades, en dos grupos: personas de zona urbana y zona rural, más un guarda-parque<sup>20</sup>. La distinción urbano/rural no se logro, resultando dos grupos diferenciados entre personas mapuches y no mapuches. Un grupo con integrantes

de la comunidad mapuche J.L.Caniulef (2 mujeres de promedio 40 años y un joven de 17 años) que no vivían cerca del parque, sino en la zona de Afunalhue; y el guarda parque, también mapuche. El segundo grupo, con personas

### ETAPAS DEL PROCESO DE LAS CAMINATAS

Etapas	Indicaciones (función en el proceso)
1. Llegada	Llegar y buscar/definir un punto en el área que sera nuestro <b>punto de encuentro</b> . [núcleo o nudo desde donde nos moveremos] Ese momento de caminar y decidir un lugar entre todos, sirve para “encontrarse” y no generar ansiedad por el “silencio”.  Se prepara el lugar, dejamos las cosas (mochilas, etc.) e <b>identificamos para saber volver</b> .
2. Meditación (20 minutos)	Definido el punto de encuentro, se apagan celulares. Se realiza una practica de respiración/meditación para soltar y entrar en <b>estado de contemplación/silencio</b> .  Es un momento <b>de silencio</b> , guiado por alguien [realizamos practicas de Jin Shin Jyutsu].
3. Caminatas Obertura / Huellas (40 minutos)	Cada participante se dispone a caminar solo/a, desde el punto de encuentro <b>realizando la caminata (obertura o huella)</b> en silencio y sin usar/ver el celular. Se organiza parejas, cada integrante del equipo (etnógrafo/a) seguirá a una de las personas ( <b>método sombra</b> ) manteniendo distancia de 1 metro.  Una persona del equipo <b>medirá 40 minutos</b> (con un cronometro), y avisara cumplido el tiempo [silbando] para retornar al punto de encuentro. El resto <b>se despreocupa de pensar en el transcurrir</b> del tiempo. No puede ver celular, ni hablar en todo ese transcurso.
4. Picnic cartográfico	Al retornar al punto de encuentro, compartimos una colación (comida), como un picnic. Se incita a la conversación y se realiza la <b>cartofonia</b> para hablar de la experiencia.  Se inicia <b>un modo de escucha del otro</b> [idealmente nadie revisa o ve el celular, pero no es una regla estricta, solo en las caminatas se pone esa regla].

Figura 1: esquema de etapas en caminatas

shinrin-yoku, usar senderos marcados (para personas con discapacidad diferenciadas). Nos interesaba que las personas se perdieran deambulando (que ocurrió) en la espesura del bosque. Era propiciar una ínter-relación con el suelo, al estilo laturiano, sin pretenderlo con antelación.

19 La fecha fue sugerida justamente por Daniel Opazo, como parte del equipo y quien conocía las condiciones ecológicas del lugar.

20 Eliecer Ñancuñil, guarda-parque que fue colaborador crucial en el proyecto. Asimismo, la colaboración de la Comunidad Jose Luis Caniulef pertenecientes al pueblo mapuche.

no mapuches (mujeres de 36, 48 y 81 años) residentes en la zona rural de Villarrica, no originarias de la región pero viviendo ya largo tiempo en la comuna. Con ellas y ellos, se realizaron visitas al parque para hacer las dos caminatas: una primera llamada *Obertura*, y, a la semana siguiente la segunda caminata, llamada *Huella*. En cada una se efectuaba el mismo esquema de etapas para la dinámica (ver fig 1).

La primera caminata ***Obertura***, la llame así por ser el primer contacto con el bosque (abrirse a él). En esta sólo practicamos shinrin-yoku, usando el cuerpo como modo de registrar a través de los sentidos. Es la primera capa sensorial que se integra al cuerpo del/la participante como una experiencia encarnada (*embodiment*) de contemplación y escucha profunda (y sólo posible de comunicar o transmitir en el dialogo). En una siguiente visita, se realizo la segunda caminata ***Huella***, la denomine así porque deja un registro, no sólo corporal, sino también sonoro con grabadora. Donde las personas ya conocían el lugar (mas predispuestos a la experiencia) pero esta vez registraban sonidos de su caminar. Fue la segunda capa sensorial, mediada por la tecnología del registro del audio (amplificando la escucha). La decisión de generar dos momentos de “percepción” diferenciadas (una solo corporal; la segunda corporal y con tecnología) buscaba diferenciar dos capas (procesos) de uso de los sentidos que la persona adquiriría (incorporaba). Además, seideo que hubiera una semana de diferencia entre ambas caminatas para que cada participante asimilara la experiencia (y nosotros también); dejado pasar el tiempo, y permitiendo la evocación de esos momentos en el bosque dentro de su vida cotidiana (otro tiempo). Entre ellos se unía la *cartofonia*, como método para registrar y/o priorizar los sonidos escuchados.

Después las caminatas se realizo la edición de las piezas con cada participantes, que propicio otras reflexiones al oír sus registros y al crear con ellos, pero no se expondrá acá<sup>21</sup>. Posteriormente, efectuamos una *escucha colectiva* en la sede de la *comunidad Jose Luis Caniulef* donde los dos grupos se conocieron y oyeron sus creaciones, para colectivizar las vivencias, sonoridades y reflexiones de todos/as. Así co-crear un “oído etnográfico” sobre este caminar/perderse entre los *koiwes*, para encontrarnos con otros/as cosas y entidades.

---

21 He señalado antes que A.Tobón (sin fecha) lidero esta etapa. Solo indicar que la edición también fue pensada como parte metodología procesual: un mecanismo, desde el crear-hacer, para que las personas encarnaran sus reflexiones sobre el sonido y el cómo comunicarlo, bajo los principios de la acustemología de S.Feld.

#### 4. Texturas del oír, sentir, fluir: esbozos de resultados.

“Me llamo la atención a como se renueva la vida, eh, tuve como esa emoción de eternidad, que se muere con la lava; pero no se muere, no sé como explicar esa sensación de la vida, de amar la vida y sentirla, al mismo tiempo. No como algo fuera, sino como que el árbol y yo somos lo mismo, sólo que yo me muevo y puedo hablar. Pero el árbol tiene el mismo espíritu de vida que encarna mi cuerpo, y... eso me produce alegría, emoción, y me calma, me calma, me calma...” (Yolanda David alias Shubba)

Poder exponer las vivencias de cada persona es difícil, pues es cada uno/a es un universo. Sugiero mejor oír (y conozcan desde ahí) lo que ellos/as narraron en sus piezas. Pero tratare de ponerme como observadora y dar algunas ideas sobre ciertos nudos que se tejieron: las disposiciones de escucha y la interrelación con otros agentes no humanos.

Primero, el participar voluntariamente daba una base: todas/os amaba y apreciaban los bosques<sup>22</sup>. La mayoría no había vivido una caminata contemplativa de este tipo (solos y en silencio), aunque hay distinciones: las personas mapuches (a excepción del guarda-parque) no había caminado solos/as en el bosque, sino en grupo o guiadas. A diferencia las mujeres del grupo no mapuche si tenían la experiencia de caminar solas, pero quizás no atendiendo a los sonidos en sí. Ahora, el guarda-parque con el habito de caminar solo, indico que siempre va orientado a llegar “apurado” algún sector del parque, y ese día dijo relajarse mucho, como hacia tiempo no sentía. Me verifico que el método permito sentir con intensidad el bosque, pues genero una *disposición de escucha* diferente a cuando vamos con amigos o familia. Por otro, que la sombra de los etnógrafos no incomodó en esa disposición de escucha, sino creo una relación empática de caminante y su sombra.

Ahora, defino como ***disposición de escucha*** a los movimientos y posturas realizadas por las personas para percibir el sonido (en interrelación con otros sentidos). En esa disposiciones de escucha pude observar diferencias y similitudes entre grupos; y también entre los dos tipos de caminatas. En la *caminata obertura*, el grupo de la comunidad *J.L Caniulef* (mapuche) su disposición de escucha fue muy preocupada de no pisar, o pasar a llevar ramas e irrumpir (de algún modo). Aunque en un momento una participante camino descalza y chocaba con algunos arbustos, o el mas joven tocaba ramas y hojas, con detalle,

---

22 Si bien ninguno/a entendía que “era lo que haríamos”, había un interés consciente por aprovechar de visitar-estar bajo las faldas del Rukapillán; y por qué no?, hacer algo que era oír algo.

al igual que otra de las mujeres que movía las ramas para no romperlas. Eran, de algún modo, muy silencioso sus modos de caminar. A diferencia, el grupo de mujeres no mapuches entraron al bosque moviéndose a ratos con rapidez, sin titubear en pisar (o pasar a llevar) ramas. Una de ellas se a costó en una roca de brazos abiertos, deteniéndose. Otra busco realmente aislarse del grupo y perderse en el bosque. Ahora, en ambos grupos indicaron perder (o modificar) la percepción del tiempo, se les hizo o corto o que habría seguido más rato: “para mi fue corto, fue corto el tiempo, o sea... me desconecte de todo, de todo!” señaló Carolina, pese de haber pasado más 40 minutos.

En la *caminata huella* la disposiciones de escucha fueron modificadas radicalmente por la grabadora. En este punto, ninguno de los/as participantes había tenido la experiencia de grabar sonido y percibir la sensibilidad de los micrófonos. La mayoría maravillados, pero agobiados a momentos por “ruidos” que no quería registrar. Su movimientos cambiaron a guiarse hacia fuentes sonoras -los pájaros principalmente-. Al oír los registros, como huellas de sus disposiciones<sup>23</sup> se perciben diferencias: la *comunidad J.L.Caniulef*, no registraron sus pasos. Pese a que dijimos que podía grabar todo el rato y después se editaba. En cambio la mujeres no mapuches, todas grabaron sus pasos y en algunos casos como decisión de hacerlo. Se observa que entre ambos grupos, las personas mas jóvenes (de 17 años mapuche, de 36 no mapuche) decidieron grabar diferentes sonidos de tocar/rozar o percutir piedras, liquen y otras cosas. Algo que también hizo el guarda-parque con la idea de registrar el sonido de diferentes hojas, a modo de identificar sonoramente cada especie (que suena diferente dijo).

Pienso que el registro de no tener los pasos, es como si un grupo no quisieran dejar su huella (presencia) de si mismo y en el otro si. También me parece coherente al hecho que justamente las mujeres mapuches en la primera caminata buscaron transitar con cautela por este suelo vivo del bosque (sin querer romper), versus el otro que camino para adentrarse pisando lo que fuera. Ahora entre ambas experiencias es evidente que grabar amplifica la escucha, a veces puede fascinar (o agobiar) por los sonidos que se perciben; diferente de la primera caminata (solo con el cuerpo) que generó una suerte de fascinación por los momentos de silencio, como expresa Paola “en esta ocasión, encontré un lugar que, me

---

23 Evidentemente hay una cuestión técnica. Al no tener experiencia, quizás no se les ocurría por ejemplo dejar la grabadora en un punto y alejarse, o mover la grabadora en varios sentidos para dar otras sensaciones.

conmovió, así, profundamente. Y en un momento sentí cero sonidos, silencio absoluto”, como ese silencio natural (de la naturaleza) y la percepción de vaciar en el aquí y ahora, que conmueve.

Desde ahí, quiero justamente revelar algunos momentos de conexión o **interrelación con otros agentes no humanos**. No se podría decir que esa conexión se da solamente desde la escucha, sino con el uso de todos los sentidos. Pero si es interesante que hay diferencias, no tanto entre los grupos, sino entre las experiencias contrastantes de cada caminata. En la *caminata obertura* observo que la conexión con animales y otros agentes, fue más desde la visión o rozar. Como: ver la huella de puma plasmada en la nieve, u otras huellas de animales; o chocar-ver constantemente con una hoja de un tipo de arbusto, que para una de las mujeres mapuches fue indicación de que la naturaleza le mostraba el *lawen*<sup>24</sup> para sanarse. Asimismo otra de las mujeres mapuches se comunicará con un árbol, que la llamó para abrazarlo (rozar-ver). En otra caminata, fue curioso que el guarda-parque se sintió observado por alguien y era una liebre. En la conversación, nos dimos cuenta que todos la vimos, era “hermosa, grande” decía algunos, y que tras esa sensación colectiva de haber sido “vistos” por la liebre, Eliecer, el guarda-parque, dijeran que en verdad la liebre era guarda-parque de esa zona, riéndose. O sea, identificándose o reflejándose en ella; símil a lo que otros/as experimentaron con la naturaleza o arboles, como la cita inicial de Shubba, donde se observa una completa compenetración y percepción de no estar separado de la naturaleza o bosque.

En la *caminata huella* por las grabadoras es indiscutible que indujo a percibir la conexión con esos agentes del bosque y el sonido. La obstinada búsqueda de grabar, carpinteros, aguiluchos, chucaos, ralladitos y otros pájaros que en muchos casos fueron intentos frutados (no logrados como quería). O descubrir como sonaban ciertas cosas o agentes del bosque -una hoja, un liquen, una piedra- facilitada por el micrófono. Ahora quiero describir uno de los momentos en que se me hizo más palpable esa interrelación sonido y agente bosque; y que, a la vez, se dissociaba de la imagen metal que evoca el sonido. Acompañando como “sombra” a Carolina, la veía moverse girando el micrófono, buscando y sacándose los audífonos, volviendo a ponérselos, medio perturbada. En un

---

24 En mapudungun, significa medicina. O sea una planta medicinal, que la entidad naturaleza le mostraba.

momento me llama para que me aproxime. Me dice “mira, mira, oye esto, oye el agua” y yo medio incrédula, le digo “¿qué agua?” (en esa zona del parque no hay arroyos). Me pongo los audífonos y levanto la grabadora: efectivamente se oía-sentía agua correr de fondo, un susurrar sutil (como un ruido blanco) que parecía agua literalmente. Me saco los audífonos y digo, “¡es verdad suena como agua!”, ella me indica que lleva rato buscando el agua, por todo el suelo, subiendo, bajando y no la encontraba, hasta que miro el cielo. Ambas nos maravillamos porque justo estábamos entre dos laderas donde nos cubría una majestuosa y gorda nube que bajaba al lago Villarrica, y que ¡sonaba como agua!. Entonces le dije “y, es que la nube, es agua” y ambas nos reímos sorprendidas.

##### **5. Resonancias generativas: aberturas de escucha al bosque (conclusiones).**

“además, también me paso, lo que le paso a la Pao, de sentir el silencio, no solamente los sonidos; pero, así y todo, no pude sentir el silencio, porque cuando todo el bosque estaba en silencio, sentía mi propia respiración, y cuando hacia el ejercicio consciente de dejar de respirar para sentir el silencio, sentía los latidos de mi corazón. No se, fue un momento en decir, yo también soy música, soy percusionista en mi cuerpo, es imposible dejar de vibrar, fue un momento bien bonito” (Elizabeth Redel)

Entre todas/os al caminar en entre los *koiwes*, para percibir -vaciando y abriéndonos- a un paisaje fluido (que así se busco), fuimos trazando diversas líneas en ese suelo. Nos enlazamos, tejiendo formas de relacionarnos (a momentos en silencio) entre nosotros y con el bosque para generar conocimiento. En perspectiva podríamos decir fue un acto de anudar -siguiendo a Ingold (2018)- dominios de conocimientos y prácticas, que incluye materiales, el aire, agua, movimientos y gestos; percepciones sensoriales, en especial el tacto y la audición, pero sin excluir la visión, donde también entrar las relaciones humanas y el sentimiento que las infunde (Ingold, 2018:41). Pues caminar es un modo de conocimiento, “moverse es conocer. *El caminante conoce al ir avanzado*” (Ingold, 2018:78), un conocimiento que se crea también con otros y se puede colectivizar.

Así el sonido, indica este autor, no es solo físico y psicológico, sino atmosférico que penetra todo, fluye (Ingold, 2018:156-157). Pero a la vez, como la acustemología planteada por Feld (2013) el sonido es un modo de conocimiento que se encarga y del cual, las



personas también reflexiona (al hablar, por ejemplo, sobre él), conforman parte de sus vivencias como seres-en-este-mundo. En esta experiencia de investigación-creación se puso en primer plano la escucha para que, en cada capa sensorial que las personas iban incorporando, se fuera percibiendo la capacidad del sonido de tocarnos profundamente y constituirnos también como personas. Personas que no estamos fuera del mundo (del bosque) sino dentro y parte de él, siendo-tocados por esos agentes que nos comunican. Ahora ¿es posible oír lo que el otro/a oye?, quizás es un horizonte utópico

Sin la pretensión de responder a ello describiré el último momento del proceso que fue la *escucha colectiva* realizada con los integrantes, para que se conocieran y oyeran sus piezas. Fue una instancia rica en cuanto densidad de emociones, afectos, conexiones y síntesis de la experiencia. En ese compartir todas/os con atención oyeron lo que cada uno/a creo, para observar-se en sus diferencias y similitudes, evidenciar que aun habiendo estado al mismo momento en un mismo bosque, todos/as oíamos diferentes cosas. Que el sonido hablaba más de nosotros mismos, que de lo que había fuera; o, en verdad, de ese límite delgado entre mi interioridad-exterioridad como ser. En un momento, bastante mágico, escuchando callados una pieza sonora donde aparece un pájaro *ralladito* cantar “insistentemente”, empezamos a sentir entrar el sonido de la algarabía pájaros que estaban fuera de la sede. Al punto, que Jessica Caniulef, no se aguantó y dijo “quizás que están diciendo estos pájaros que grabamos que los otros esta puro gritando”, todos nos reímos. Todos y todas resonando en carcajadas, porque al fin y al cabo, habíamos tenido la misma percepción de escucha-colectiva.

Entonces, ¿es posible oír-narrar como oye el bosque?. Me parece sugerente que en un momento de la escucha, un integrante de la comunidad J.L Caniulef (que no participo de la experiencia, por tanto, su aproximación fueron las creaciones) señaló que “parece como sueños del bosque”, como sueños del mismo bosque transmitidos a esos y esas caminantes. Esta idea se refuerza con la decisión colectiva de como “llamar” este álbum: todas y todos quería poner un nombre en mapudugun, las personas no mapuches pidieron permiso de usar su lengua, pero quería entre todos/as poder transmitir ese saber, esa sensación, emoción del plenitud del bosque; pues también buscaban con las piezas comunicar el valor que el bosque (o las vidas del bosque) para crear conciencia sobre su protección. Además el

nombre debía, sin duda, hacerle honor a la maravillosa presencia del *Rukapillán*. Esgrimieron un nombre tentativo que Jessica Caniulef, una de las participantes y vicepresidenta de la comunidad, quedo de consultar y revisar su correcta significación con una machi<sup>25</sup>. Así nace el nombre de *Nguzuam Tañi Mahuiza*, que su traducción es “*Reflexionar de la montaña*”, por que es la montaña la que reflexiona a través de las personas que se abren a oírla. Días después, Jéssica nos compartió un mensaje de la machi indicando que significaba ese conocimiento (o reflexión) que la naturaleza entregaba, que describimos sucintamente en otro texto:

“que *nguzuam* es la profunda idea de “atender” a la *mapu* (tierra), que incluso puede entregarnos ideas contradictorias con lo que nos han enseñado como humanos, porque es el pensamiento que nos entrega directamente la tierra, el árbol, la naturaleza, no contaminado con valoraciones humanas, que ponen siempre una perspectiva de bueno/malo... Conectarse con ese *nguzuam* nos sirve mucho, entrega un profundo bienestar, porque estás conectando el corazón (*piuque*), con ese pensamiento de la montaña o naturaleza, te “orienta” a estar bien, y a lo que necesitas en ese momento de tu vida; y se da sólo y naturalmente.” (León et al, 2022: 34).

Podríamos entonces sentir-decir que oímos el bosque. Donde -participantes e investigadores- al vaciar(nos) en un paisaje fluido (de una inmanencia profunda) pudimos atender al verdadero sentir de la naturaleza (*nguzuam*) con una “confianza plena en el mundo”, en el aquí y ahora, que permitió sucintar verdaderas resonancias (re)generativas en todos/as, de modo individual y también colectivas. Enredados entre nosotros/as y el sinfín de sonidos y seres del bosques de *koiwes*, siendo vistos por el volcán Villarrica o *Rukapillán*. Con esa escucha amigable, abierta, como “oyente hospitalario se vacía haciéndose caja de resonancia para que otro que lo redime devolviéndolo a él mismo. La escucha puede bastarse a sí misma para sanar” (Han, 2019:115). Ese otro distinto, aquí fue el bosque.

---

25 Una de las autoridades tradicionales del pueblo mapuche, es la encargada de sanar, usando hierbas, brebajes y rituales, quien establece conexión entre el cielo y la tierra, guiando a su comunidad, es como una chaman (mujer).

## Bibliografía

- Barbec de Mori, Bernd; Matthias Lewy y Miguel A. Garcia (eds.). 2015. **Sudamérica y sus mundos audibles. Cosmologías y prácticas sonoras de los pueblos indígenas**. Berlín: Estudios Indiana, N°8.
- Buckland, Theresa. 2013. Mudança de perspectiva na etnografia da dança. En: Giselle Guilhon, (Org.). **Antropologia de la Dança I**. Florianópolis: Insular, pp. 143-154.
- CONAF. 2021. **Manual Diseño e implementación de senderos para la práctica de Baños de Naturaleza**. Documento de Trabajo N° 614.
- Danowski, Débora & Eduardo Viveros de Castro. 2017 (2da edición) **Há Mundo por vir? Ensaio sobre os medos e os fins**. Florianopolis: Cultura e Barbarie: Instituto Socioambiental.
- Favret-Saada, Jeanne. 2005. Ser afetado. *Cadernos de campo*, 13, 155-161.
- Feld, Steven. 2013. Una Acustemología de la selva tropical. *Revista Colombiana de Antropología* Volumen 49 (1) enero-junio 2013, pp. 217-239.
- Han, Byung-Chul. 2018. **Filosofía del budismo Zen**. Barcelona: Heder.
- Han, Byung-Chul. 2019. **La expulsión de lo distinto**. Barcelona: Heder.
- Ingold, Tim. 2017. ¿Suficiente con la etnografía!. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 53, núm. 2, julio-diciembre, 2017, pp. 143-159. En: <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105052402007.pdf>
- Ingold, Tim. 2018. **La vida de las líneas**. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Jackson, Michael. 2010. Conocimiento del cuerpo. En: Silvia Citro (Coord.). **Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos**. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2010. pp. 60-82
- Lanzaco, Federico. 2020. **Cultura japonesa. Pensamiento y religión**. Gijón: Satori Ediciones.
- Latour, Bruno. 2005. **Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría actor-red**. Buenos Aires: Manantial.
- León, M.; A. Tobón y D. Opazo, 2022. **“Caminar el Bosque”: Guía práctica de baños de naturaleza, escucha y creación sonora**. [Publicación Digital] Santiago – Villarrica, 2022. ISBN 978-956-410-643-4 . Disponible en: <https://archive.org/details/caminar-el-bosque-vf-03-08-2022/mode/1up>
- Li, Qing. (2018) **El poder del bosque. Shinrin-Yoku. Cómo encontrar la felicidad y salud a través de los árboles**. Barcelona: Rocca Editorial.

Morita, E.; S. Fukuda, J. Naganato et al. 2017. Psychological effects of forest environments on healthy adults: shinrin-yoky (fores-air bathing, walking) as a possible method of stress reduction, *Public Health*.121/I.

Opazo, Daniel; Mariana León y Antonio Tobón, 2022. *Bosques en Silencio: Territorios de Exploración, Creación y Aprendizaje*. M. S. Santiago: Fundación Mar Adentro. En prensa

Schafer. R. Murray. 2011 [1977]. **A afinação do mundo: uma exploração pionera pela historia passada e pelo atual estado do mais negligenciado aspecto do nosso ambiente: a paisagem sonora**. São Paulo: UNESP.

Seeger, Anthony. 2015. El oído etnográfico, en: Barbec de Mori, et al. (eds.) **Sudamérica y sus mundos audibles. Cosmologías y prácticas sonoras de los pueblos indígenas**. Berlín: Estudios Indiana, N°8, pp. 27-36.

Skewes. Juan Carlos. 2019. **La regeneración de la vida en los tiempos del capitalismo. Otras huellas en los bosques nativos del centro y sur de Chile**. Santiago de Chile: Ocho Libros.

Taylor, Diana (Comp.). 2011. Introducción. **Estudios avanzados de performance**. México: Fondo de Cultural Económica.

Taylor, Diana. 2009. Performance e historia, *Revista Apuntes*, Universidad Católica de Chile, 131, pp. 105-123.

Tóbon, A. Sin fecha. ¿Co-geografía sónica? aproximaciones y reflexiones sobre el bosque nativo. *Manuscrito*.

VV.AA. **Nguzum Tañi Mawiza. Reflexionar de la Montaña**, [Álbum digital], sello *Archivo 22*, Chile: 22 Abril 2022. Disponible en: <http://archivoveintidos.org/catalogo/a22028.html>

Williams, Florence. 2018. **La dosis natural. Por qué la naturaleza nos hace más felices, más sanos y más creativos**. Buenos Aires: Paidós.